

BOLIVAR
Por:
Rosalía Arteaga Serrano

Doscientos diez años han transcurrido desde el nacimiento de Bolívar.

Vivió 47 años, 4 meses y 24 días. Una vida corta en la que realizó proezas jamás afrontadas hasta entonces y que tampoco tienen parangón hasta ahora. Libro 79 batallas. Escribió 2.352 cartas. Emitió 192 proclamas. Recorrió 123.000 Kilómetros –más que Cristóbal Colón y Vasco de Gama juntos. Cabalgó 65.000 kilómetros, -vez y media la vuelta a la tierra; 10 veces más que Aníbal; 8 veces más que Julio César; 3 veces más que Alejandro de Macedonia, y el doble que Napoleón Bonaparte.

Y lo que es más: dio la libertad a 6 países, que en conjunto, tienen una superficie territorial casi igual a toda Europa. Es el único hombre que ha recibido el título de “Libertador”. Y sin embargo murió sin un solo centavo y si no murió como un mendigo, fue gracias a la nobleza de un amigo.

El hombre más grande de América, el que la liberó del proceso de colonización cerró sus ojos en casa de un hacendado español, e manos de un médico francés; murió sintiéndose dolorosamente solo y abandonado

“En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!” Así lo dijo José Martí y así es la verdad. Cómo se puede hablar sin emoción, de aquel que destruyó al dominio español que tenía ya más de tres siglos de vigencia?. De quien, en el Monte Sacro, juró no dar descanso a su brazo ni reposo a su espada, hasta no conseguir liberar a América? Y cumplió su juramento, entregando su fortuna, sus vida y su pensamiento.

Lo que más me impresiona de Bolívar y de su vida, no son los miles de kilómetros que cabalgó, sus 79 batallas, las montañas de cartas que escribió; ni siquiera los millones de kilómetros cuadrados liberados, y los millones de hombres que gracias a su genio fueron libres. Lo que me impacta, es el motor que le impulsó a todas esas hazañas: su espíritu de grandeza sin parangón; ese ábito sublime que no le dio un minuto de reposo, que le consumió; esa extraordinaria obsesión libertaria y democrática?.

En qué momento de su infancia dolorosamente herida por la temprana muerte de sus padres, o de su juventud también cruelmente golpeada por la muerte de su esposa, prendió la chispa libertaria?

Parece no haber duda de que el germen de sus ideas, las sembró su maestro Simón Rodríguez. Seguramente él fue el que puso la primera simiente de sus ideas libertarias y democráticas. No hay duda de que Rodríguez fue el que enseñó que en Atenas, Solón ya definió a la democracia, cuando dijo: “Es un gobierno en el que el pueblo obedece a los gobernantes y éstos observan las leyes aprobadas por el pueblo”. Y seguro que fue él el primero en hablarle de lo que significó la independencia de las colonias inglesas en América del Norte, formando un país basado en los principios de democracia. En el nacimiento del gran país del norte, confluían las dos ideas que serían las rectoras de toda su vida: **LIBERTAD Y DEMOCRACIA.**

El gobierno en el acta de la declaración de independencia de los Estados Unidos, no asume poderes para sí, sino que los recibe el pueblo.

Y quién si no Simón Rodríguez pudo ser el primero en entusiasmarle con las ideas de los filósofos y pensadores franceses del Iluminismo, y en la Revolución Francesa?. Entre las poquísimas pertenencias de Bolívar cuando murió, estaba el “Contrato Social” de Rousseau, libro que un día perteneció a la biblioteca de Napoleón, que Bolívar guardo como un tesoro y que actualmente reposa en el acervo de la Universidad de Caracas.

Las ideas que el adolescente Simón recibió de su maestro, revientan, como una explosión de energía, que casi parece un acto de locura, cuando en una de las colinas de Roma, hace el famoso juramento, que hubiera sido solo una fanfarronada juvenil, sino fuera por el hecho sorprende de que cumplió su juramento.

Napoleón fue quizás el personaje que más le impresionó en su vida; en él, vio al estratega militar y político; en él vio el espíritu del genio; él, en un momento dado, personifica el sueño que persiguiera la revolución francesa: igualdad, fraternidad y

libertad. Bonaparte personificaba lo que Bolívar quería imitar; pero, cuando contempló a Napoleón tomar una corona en sus manos y ponérsela en su cabeza, la desilusión fue enorme, pues este acto estaba en contra de sus ideales democráticos.

Por esto es que años después, cuando el Congreso de Colombia le ofrece una corona, el responde: “La Nación puede darse la forma que quiera, los pueblos han sido invitados de mil maneras a expresar su voluntad y ella debe ser la única guía en las deliberaciones del Congreso; pero que se persuada todo el mundo que yo no seré rey de Colombia ni por un extraordinario evento, ni me haré acreedor a que la posteridad me despoje del título de Libertador que me dieron mis conciudadanos y que halaga toda mi ambición”.

El Libertador, no solo que despreció una corona, sino que siempre mostró con sus palabras y con su vida, el repudio de los gobiernos absolutistas ya sean monárquicos o dictatoriales. Recordemos sus palabras dichas en el célebre discurso que pronunciara frente al Congreso de Angostura: “Huíd del país en donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos... Nada es tan peligroso como dejar permanecer por largo tiempo a un mismo ciudadano en el poder. El pueblo se acostumbra a obedecer, y él a mandarlo, de donde se origina la usurpación y la tiranía”.

Una de las facetas más importantes de la personalidad de Bolívar, es que fue un soñador sublime. Algunos de sus sueños pudo convertirlos en realidad!. Llegó a ver cumplidos sus sueños libertarios; él, personalmente libertó a 6 naciones: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y al territorio que hoy es Panamá, y tuvo la felicidad de ver libres a Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay. Pero sus sueños volaron más alto, soñó con un solo y gran país.

En Jamaica mientras saboreaba la amargura del destierro; en una de sus cartas dijo, refiriéndose a América: “Ya que tiene un origen, una lengua, una costumbre y una religión, debería por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse”. Este sueño de Bolívar no se cumplió; cuando murió, vio su Gran Colombia hecha pedazos; las ambiciones personales de los caudillos regionales, fueron más fuertes que la ilusión Bolivariana. Más utópico aún, resultó el sueño de una América integrada en una sola gran nación.

Han transcurrido 163 años desde la muerte del Libertador; él no aró en el mar, como pensó en un momento de amargura. Los pueblos de América son libres. La democracia, aunque imperfecta, se robustece en todo el continente. Algunos países han tenido y aún tienen serios traspiés en el camino democrático; pero no cabe duda, de que si alguna región del planeta tiene auténtica vocación democrática, es justamente nuestra América.

Pero tampoco los sueños de unificación se han perdido del todo. Los americanos estamos conscientes de que la unidad latinoamericana es cada vez más necesaria. Seguramente, nunca será un solo país, que por otra parte, no sería lo más conveniente para la felicidad de los pueblos; pero por tener similares intereses, una filosofía común de libertad y democracia, el sentirse hermanos, son lazos que cada vez se hacen más fuertes.

La integración vial ya es una realidad, se puede atravesar por carretera toda la América. La integración económica tampoco es solo un sueño; el Pacto Andino, con todas sus imperfecciones, es un buen ejemplo; ya nuestros pueblos han empezado a saborear las ventajas de esta integración económica. Y en el campo de la integración cultural están como ejemplos el Convenio Andrés Bello, el CERLALC, el foro de Ministros de América Latina y el Caribe, entre otros.

Todos estamos conscientes de que el libertador Simón Bolívar es el hombre más grande que ha producido América, y sin duda está entre las más altas cumbres de la humanidad en toda la historia. El amor, la veneración, que los americanos sentimos por Bolívar, no tiene parangón, y no podría ser de otra manera; pues, qué sería de Venezuela sin Carabobo, de Colombia sin Boyacá, de Ecuador sin Pichincha, de Perú sin Junín y Ayacucho?.

El bien máspreciado que puede tener el ser humano, es la libertad, y fue Simón Bolívar quien nos hizo libres. Deberíamos seguir el consejo que dio a toda América, Mario Briceño Perozo: “Fiel al ideal democrático, tal como a su credo de libertad y redención. América debe volver a él, a Bolívar, su padre y Libertador, y que sean sus principios los cimientos inderrribables de la democracia”.

